

A LAS DOS ORILLAS DE LOS MARES DE COLÓN: PRESENCIA DE BERNARDO DE GÁLVEZ

At the two shorelines of Columbus' seas:
Bernardo de Galvez' presence

Antonio García Lozada

Central Connecticut State University (EEUU)

En los últimos años, los estudios transatlánticos han cuestionado y cruzado fronteras disciplinarias y genéricas; de manera paralela, el origen mismo de dichos estudios está en las múltiples travesías que unieron diferentes puntos geográficos que comparten el acceso al océano Atlántico. En el presente trabajo propongo una revisión dentro de la historiografía transatlántica a partir del tropo de la travesía marítima y presencia de Bernardo de Gálvez en territorio caribeño y americano. Concretamente, centraré mi perspectiva en cuanto a las contribuciones de Bernardo de Gálvez en la independencia de los Estados Unidos y la ausencia suya y sus contribuciones en los libros de historia escolar y universitaria norteamericana.

Palabras clave

Atlántico, Transatlántico, Independencia norteamericana, Pensacola, Españoles, Cubanos

In recent years, transatlantic studies have questioned and cross-disciplinary borders and generic boundaries; in parallel, the origin of these studies is in multiple crossings that united different geographical locations that share access to the Atlantic Ocean. In this text I propose a review within the transatlantic historiography from the trope of the sea crossing and presence of Bernardo de Galvez in Caribbean and American territory. Specifically, I will focus my perspective on the contributions of Bernardo de Galvez in the independence of the United States and his absence and contributions in history books' schools and universities as well.

Keywords

Atlantic, Transatlantic, American Independence, Pensacola, Spanish, Cuban

El espacio Atlántico no sólo está vinculado a la exploración rutinaria y gradual del océano que le da su nombre, sino también a una serie de descubrimientos científicos, al tránsito de seres humanos, artefactos e ideas que han repercutido más allá de su geografía obligada, y que por último se produce la tendencia de fortalecer los valores territoriales y de recuperar la proximidad con la historia, con las costumbres generando de esta manera, una cultura mundial o global.

La historia atlántica pudiera considerarse también transatlántica e internacional; términos que empiezan a usarse en la lengua inglesa durante la guerra de Independencia norteamericana el primero, y en los escritos del filósofo inglés Jeremy Bentham el segundo. De hecho, es una historia comparada que asume la existencia de naciones y estados, concentrada por lo general en un «eje que atraviesa el mundo atlántico de norte a sur», por lo que, según el historiador David Armitage¹, ha sido más inter-imperial que internacional. Ello ha abierto las posibilidades de trabajar en coordenadas históricas situadas en el eje este-oeste que, según el autor, aún no han sido lo suficientemente exploradas.

Por otra parte, a la historia nacional o regional en el contexto Atlántico también se le ha llamado cisatlántica, que apunta a lugares concretos que se definen como «el resultado de la interacción entre la especificidad local y una red de conexiones más amplias».² El término cisatlántico adoptado por el historiador Armitage ya había sido usado por Thomas Jefferson a fines del siglo XVIII para remarcar la especificidad local de la fauna norteamericana, más allá de su contraparte europea.³ Sin embargo, hay un significativo número de volúmenes sobre Sevilla y el Atlántico (escritos de Huguette y Pierre Chauu), que constituyen el ejemplo más auténtico de la composición de lugar de este espacio.⁴ Y la importancia de los escritos de Huguette y Pierre Chauu radica en ayudar a dismantelar las fronteras artificiales de las historias que se construyeron en falsas oposiciones como internas y externas, locales y foráneas o nacionales e imperiales.

Lo antedicho demuestra que la historiografía transatlántica entre España y los Estados Unidos de América está conectada desde hace varios siglos, y pone en tela de juicio el enfoque planteado en un sinnúmero de estudios que suscita división y evita un Atlántico plural: o la españolización o el americanismo del norte. De ahí que nuestro presente texto se centre en subrayar la presencia española y caribe-

ña en las guerras de Independencia de los Estados Unidos, a fin de arrojar un poco de luz sobre un área histórica que con demasiada frecuencia se ha minimizado o no se ha mencionado en absoluto.

A tenor de lo anterior, en los estudios transatlánticos es notoria la falta de «inclusividad». Esto no debiera pasarse por alto puesto que el gesto trasatlántico que se potencia es el que busca comparaciones, influencias, cruces y travesías. Por lo tanto, una genealogía que no ponga a los estudiosos de la unión americana, o españoles, o especialistas en el área del Caribe, al frente de una práctica rastreadora transatlántica *avant la lettre* y desde diferentes ángulos es incompleta. Por ello, vale explorar desde diferentes vertientes los universos transatlánticos, conectando, relacionando espacios (físicos, emocionales, políticos, discursivos) aparentemente desligados a través de los tiempos para ofrecer otros recorridos a través del Atlántico. Sin embargo, somos conscientes de la ausencia, por ejemplo, de África en los proyectos que se publican en relación con la independencia de los Estados Unidos, por lo que sería pertinente explorar rigurosamente la centralidad de África en el Atlántico, que continúe superando las líneas propuestas por Paul Gilroy: *El Atlántico Africano*⁵, no sólo en formulaciones nacionales o nacionalistas, en la historia de la plantación, el azúcar o la esclavitud, o en viajes unidireccionales hacia las Américas, sino trianguladamente, en travesías de idas y vueltas, de este a oeste de sur a norte.

Vacios de la historiografía estadounidense y el apoyo español

Ahora, el motivo que nos reúne, hoy día, nos lleva a señalar sucintamente algunos de los vacíos en la historiografía estadounidense. Hay una notable ausencia que puede hallarse en la mayoría de los textos de historia que se utilizan en las escuelas norteamericanas sobre la ayuda que dio España, unida a Cuba, a la lucha independentista de las Trece Colonias contra la metrópoli inglesa. Y esto es patente, pues, con demasiada frecuencia, cuando los estadounidenses ponderan en la «revolución independentista», piensan sólo en términos de los eventos que ocurrieron en las trece colonias inglesas. Por importante que lo fueran, no cuentan su historia dentro de un espectro educativo mucho más amplio. Y esto es una parte olvidada que pareciera intencional al no incluir como punto de referencia el apoyo militar de España y Cuba, a la emancipación de la unión americana. Además, el comercio entre la isla de Cuba y los es-

1 Ver David Armitage. "Tres conceptos de historia atlántica". *Revista de Occidente* No. 282, Madrid: España (2004): pp. 7-28.

2 Ver Armitage, p. 20.

3 Citado por Armitage, p. 21.

4 Se pueden consultar *Séville et l'Atlantique* (1504-1650), París, SE-PEN, 12 vols., 1955-1960

5 Ver Paul Gilroy. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard University Press, 1993.

tados del noroeste norteamericano ha sido tan desconocido a esa historia como la interesante relación que se produjo entre Texas y sus soldados, ganaderos y el ganado vacuno que igualmente contribuyó a la victoria de la guerra por la independencia. Pero, la mayoría de los historiadores por cerca de 200 años no se han fijado en estas prácticas igualmente representativas.

Fortuitamente, la mayoría de mis contemporáneos, gracias a las películas «western» (o de vaqueros) de Hollywood y la televisión nos enteramos en la década de 1970, acerca de las grandes unidades de ganado vacuno (Longhorn) del sur de Texas que se transportaban a las terminales ferroviarias en Kansas y en otros lugares durante los años posteriores a la Guerra Civil. Y muy pocos, asumo, nunca fuimos conscientes del hecho de que los «Longhorn» de Texas estuvieron al cuidado de españoles «tejanos» casi cien años antes de lo normalmente atribuido al transporte de ganado. Dichosamente, algunos historiadores han investigado y escrito recientemente sobre las primeras unidades oficiales de ganado vacuno de Texas en 1779, y han descubierto su propósito principal, el cual se hace doblemente significativo. Las primeras unidades autorizadas oficialmente en el estado de Texas fueron al este, no al norte, y su propósito fue proporcionar alimentos a las fuerzas españolas del general Bernardo de Gálvez (es por ello que allí exista una municipalidad que años después llevara el nombre de Galveston), que lucharon y finalmente derrotaron a los británicos a lo largo de la costa del Golfo de Luisiana a Florida durante la revolución americana.⁶

Bernardo de Gálvez al mando de las tropas hispano-cubanas

En este contexto, después de que España declarara la guerra contra Gran Bretaña el 2 de junio de 1779, el rey Carlos III encargó de gobernador de Luisiana a Bernardo de Gálvez para reclutar y conducir las fuerzas españolas en una campaña contra los británicos a lo largo de la costa del Golfo. En consecuencia, Gálvez procedió a levantar un ejército de mil cuatrocientos combatientes y en 1781 logró aumentarlo, con refuerzos de cubanos, a siete mil. De ahí se entiende el proverbio militar: «un ejército viaja en su estómago».⁷ Y esto se convirtió en verdad.

Con el fin de alimentar a sus tropas, Gálvez envió un emisario, Francisco García, con una carta al nuevo

gobernador de Texas, Domingo Cabello, solicitando y autorizando formalmente el primer cargamento de ganado para llevarse fuera de Texas. García llegó a San Antonio de Bexar el 20 de junio de 1779, y para el mes de agosto, dos mil cabezas de ganado, obtenidas de los ranchos, de las misiones y de personas particulares en la región de Bexar-la Bahía, estaban en camino hacia las fuerzas de Gálvez en Luisiana.⁸

La historiografía transatlántica entre España y los Estados Unidos está conectada desde hace varios siglos

Durante el resto de la revolución americana (1779-1782), se asume que entre diez y quince mil cabezas de ganado de Texas se mantuvieron en las estancias entre Bexar y La Bahía, y luego en algunos corrales y mataderos improvisados en Bahía. A partir de ahí, carne de res de Texas se llevó hacia el noreste de Nacogdoches, Natchitoches, y de allí a Opelousas para su distribución a las fuerzas españolas bajo el comando de Bernardo de Gálvez.⁹ Rancheros, vaqueros y soldados españoles y cubanos estacionados en los municipios del Presidio de San Antonio de Bexar, el Fuerte del Cíbolo, y Presidio La Bahía se encargaron de escoltar a las manadas de ganado. Varios cientos de cabezas de caballos también fueron enviados junto con fines de caballería y artillería. Registros existentes indican incluso que unos pocos soldados de Texas fueron reclutados para luchar con las tropas de Gálvez.¹⁰

El componente cubano

Aunque la asistencia cubana a la independencia norteamericana amerita matizarse y sacar a la luz documentos significativos, es innegable que la participación de las tropas habaneras fue un hecho militar, y esto se constata en el diario de operaciones de Bernardo de Gálvez y en la Gaceta de Madrid. Y si la

⁶ Ver Robert H. Thonhoff, *El Fuerte del Cíbolo: Sentinel of the Bexar-La Bahía Ranches*. Austin: Eakin Press, 1992, pp.70-71.

⁷ Ver John Walton Caughey, *Bernardo de Galvez in Louisiana, 1776-1783* (1934); reprint, Gretna, La.: Pelican Publishing Co., (1972), pp.149-214.

⁸ Ver Thonhoff, *El Fuerte del Cíbolo*, pp. 73-74.

⁹ Ver Thonhoff, *The Texas Connection with the American Revolution*, University of Texas at San Antonio Institute of Texan Cultures, 1975, pp. 75-76

¹⁰ Ver Thonhoff, *The Texas Connection with the American Revolution*, p.17.

historia escolar o universitaria poco o nada reconoce la labor de Gálvez, la ayuda de los cubanos brilla por su ausencia en calidad de haber sido un componente participativo en todas las esferas del proceso independentista norteamericano. En los momentos en que se inicia el proceso independentista en las Trece Colonias en 1775, ya existía toda una tradición de relaciones comerciales entre estos territorios y la isla de Cuba. En la década de 1760-1770, las mieles cubanas encontraban en Rhode Island, 30 destilerías que anualmente producían 1.400 barriles de ron, algunos de los cuales se exportaban a África. Y parte de esta producción la consumían las tropas independentistas dada las condiciones gélidas del clima al noreste norteamericano.¹¹

De esta manera, entre la clase económicamente afluente habanera y los comerciantes de las Trece Colonias se establecieron estrechos nexos de intercambio comercial. Nexos que defendieron con pujanza ante cada intento de la corona británica de limitarlos, convirtiéndose dicho conflicto en una de las causas del movimiento independentista. Esto tuvo una expresión política en el hecho de que las principales figuras implicadas en ese intercambio serían claves en el financiamiento, aprovisionamiento, espionaje y otras formas de apoyo al movimiento independentista de Norteamérica. Fueron sus más célebres exponentes: del lado norteamericano, Robert Morris, traficante negrero; «el cerebro financiero de la guerra de independencia de los Estados Unidos», como se le llamaba, y por Cuba –aunque de origen español–, el comerciante Juan Miralles, primer representante de España ante los rebeldes.¹²

Cabe recordar que Miralles sería uno de los hombres más admirados por George Washington, a tal punto que, por voluntad del propio líder norteamericano, fallecería en su casa en Morristown, Nueva Jersey, el 28 de abril de 1780, atendido por su esposa y médico personal, víctima de una mortal enfermedad. Al ocurrir su deceso, Washington ordenó que se le rindieran honores militares y en sus funerales participaron además del futuro primer presidente de los Estados Unidos, LaFayette, Hamilton, Morris y otros importantes líderes norteamericanos y oficiales franceses. «En este país se le quería universalmente y del mismo modo será lamentada su muerte»¹³, expresó Washington ante la desaparición física de Miralles.

A renglón seguido, es importante indicar que las dos primeras «administraciones de tierra» se constituyeron a partir de 1765, y por motivos funda-

mentalmente monetarios, –Cuba y Luisiana– Juan de Millares fue nombrado por George Washington secretario de esta misión. Pero, a consecuencia del fallecimiento de éste en abril de 1780, se le encarga a Francisco Rendón la referida comisión por real orden del 2 de octubre, orden expedida por el gobernador de la Habana y ministro de Indias, José de Gálvez, (tío de Bernardo de Gálvez). Rendón permaneció cinco años en este empleo, dedicándose con especial empeño a abastecer de víveres a los ejércitos que estaban operando en América, más particularmente a los del Golfo de México.¹⁴

Antes de pasar la página, hay otros datos relevantes sobre Juan de Millares, quien, durante la lucha independentista de las colonias inglesas en Norteamérica, fue un activo agente al servicio del espionaje español. Su ayuda se concretó en la creación, junto a Robert Morris, de una amplia red de abastecimientos de ropa, alimentos, armas y medicinas para las fuerzas independentistas norteamericanas, que tenía en La Habana su epicentro fundamental. Luego de declarada la guerra entre España y Gran Bretaña, el 23 de junio de 1779, La Habana sería también un núcleo importante de las operaciones militares y el puente ineludible para intensificar la ayuda comercial, financiera y militar a los rebeldes, la cual se canalizaba a través de la Luisiana y por una ruta naviera creada desde 1778 por Miralles y Morris entre La Habana y Filadelfia.

El 27 de agosto de 1779, dos meses después de la declaración de guerra, el general español Bernardo Gálvez avanza sobre las Floridas. Va al frente de un ejército que conforman criollos de Cuba y suma victoria tras victoria. Refuerzan también sus tropas batallones de Pardos y Morenos de La Habana. Un año más tarde, Gálvez pone sitio a Pensacola, el punto más fuerte de los ingleses en la costa antillana de Norteamérica. La victoria se alcanza gracias al refuerzo recibido de tropas de La Habana conducidas por el general Juan Manuel de Cajigal y Monserrate, que es el primero en entrar a la ciudad. Con el dominio de este enclave se garantizó el control del cauce del río Mississippi y, por lo tanto, la ruta de abastecimientos a los rebeldes que empleaban los barcos peninsulares, franceses, habaneros y norteamericanos.

Ese mismo año Rendón participó de manera más directa en el conflicto militar propiamente dicho. Organizó una estrategia militar frente a los ingleses de Carolina del Sur, con el fin de facilitar el ataque de Pensacola por los buques españoles al mando de don Bernardo de Gálvez. Paralelamente, Francisco Rendón siguió desarrollando una intensa actividad informativa respecto a las operaciones prepara-

11 Ver María Encarnación Rodríguez Vicente, «El comercio cubano y la guerra de emancipación norteamericana», Anuario de Estudios Americanos 11, Sevilla, 1954, p. 80.

12 Ver Herminio Portell Vilá, *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, 1969. Miami, Fla.: Ed. Mnemosyne, vol.1, p.157.

13 Ver Herminio Portell Vilá, *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, vol. 1, p.158.

14 Ver John W. Caughey, *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783*, Berkeley (Ca.), 1934, p. 89.

das por el enemigo contra las plazas españolas del Golfo de México y de Florida. Se dice incluso que al efecto consiguió: «[...] importantes inteligencias, que adquiriría por los seguros conductos de Congreso General de Washington, y por correspondencia reservada que siguió con un sujeto que residía entre los Ingleses [...]».¹⁵

Por su destacada participación en la acción, Cajigal sería el primer cubano en ser nombrado por la Corona española gobernador interino de la Isla, el 29 de mayo de 1781. En la toma de Pensacola y luego durante parte del tiempo en que fungió como Gobernador de la Isla, Cajigal tuvo como ayudante personal al venezolano Francisco de Miranda, quien posteriormente trascendería a la historia como el «Precursor de la Independencia de América Latina».

Pero, sin lugar a dudas, la forma más elocuente en que se expresó la ayuda de la población cubana a la causa independentista de los Estados Unidos se materializó cuando hombres y mujeres acaudalados de La Habana auxiliaron financieramente al general francés, Jean Baptiste de Vimeur, Conde de Rochambeau, y al mismo Washington, quienes se habían quedado sin recursos para sufragar los gastos que implicaban sus planes de asestarle un golpe definitivo a los ingleses en Yorktown. Washington necesitaba alrededor de 1.200.000 libras esterlinas, para poder abastecer y pagar a sus tropas.

Después de fracasar varias gestiones realizadas para la obtención del dinero, el almirante Francois Joseph Paul, conde de Grasse, que había sido enviado con una poderosa flota francesa al Atlántico, ordenó que la fragata *Aigrette* se dirigiera a Cuba para comunicar la urgencia de la necesidad de este financiamiento. De inmediato, se realizó en la Isla una recaudación pública con la colaboración de las autoridades eclesiásticas y gubernamentales, junto a determinados sectores populares. Varias fuentes aseguran que las damas habaneras entregaron parte de sus joyas. También se refieren a una decisiva participación de Francisco de Miranda en la recogida de los fondos, aunque otros datos lo ponen en duda. En total se reunió la cifra de 1.800.000 pesos de ocho reales, que fueron entregados al joven oficial francés Claudio Enrique de Saint-Simon, el posterior famoso escritor y socialista utópico. Con esta importante suma de dinero se pudo pagar a las tropas independentistas, cubrir gastos de abastecimiento e iniciar el avance contra las fuerzas del general británico Charles Cornwallis en la región virginiana de Yorktown. Después de varios días de combate, las tropas británicas se rindieron y el 31 de octubre de 1781

firmaron la capitulación.¹⁶ Finalmente, en 1783, mediante el Tratado de París, los ingleses reconocieron la independencia de las Trece Colonias.

Basados en estos hechos históricos, y financieros, que aún ameritan una mayor atención de los investigadores, podemos entonces afirmar, no solo que Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, como demostró en magistral ensayo el historiador Emilio Roig¹⁷, sino que la independencia de los Estados Unidos tiene mucho que agradecerle a los cubanos y a los españoles que estuvieron bajo el co-

La gestión de Bernardo de Gálvez en distintos estados nos deja abierta una puerta que nos anima a cruzar el umbral hacia un inmenso acopio de escritos aún no explorados

mando de Bernardo de Gálvez.

Los estadounidenses conmemoran, el 4 de julio, la revolución americana con bombos y platillos, conciertos, y un desenfrenado consumismo material. O como dice el Papa Francisco: «la conducta social que produce el capitalismo salvaje». Pero, esa libertad que se ganaron debería colocar en el mapa histórico de Norteamérica a Bernardo de Gálvez y sus fuerzas, con el que muchas personas a los dos lados del Atlántico pueden identificarse. Gálvez, por ejemplo, tuvo bajo su mando a hombres de España, Mallorca, Cuba, Irlanda, Islas Canarias, indígenas y negros caribeños. Una treintena de los estadounidenses y unos tejanos estaban en sus fuerzas. También tuvo tropas y barcos de México. Su ayudante de infantería fue Francisco Miranda, el padre de la independencia de Venezuela.¹⁸

No deja de ser fundamental indicar que durante el curso de la guerra por la independencia, Gálvez sostuvo correspondencia directa con Thomas Jefferson, Patrick Henry, el general Charles Henry Lee, el capitán George Gibson, y Oliver Pollock.¹⁹ Y es este acopio de cartas que contienen información valiosa

¹⁶ Ver Ernesto Limia, *Cuba Libre. La Utopía Secuestrada*, Ediciones Boloña, La Habana, 2013, pp. 33-41.

¹⁷ Ver en Emilio Roig de Leuchsenring, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Ed. La Tertulia, La Habana, 1950.

¹⁸ Ver Thonhoff, *El fuerte de Cíbolo*, p.75.

¹⁹ Ver Thonhoff, *The Texas Connection with the American Revolution*, pp.25-27.

¹⁵ Ver, Archivo General de la Nación México: "Relación sucinta de los méritos y servicios que el intendente Francisco Rendón ha hecho a S. M. en los diferentes empleos que ha desempeñado..."; México, 6 de marzo de 1799.

para sacarlas a la luz y conocer pormenores de las contribuciones de Bernardo de Gálvez a la revolución e independencia estadounidense.

Y a tenor de lo anterior, la gestión de Bernardo de Gálvez en los estados de Luisiana, Texas, y La Florida, fundamentalmente nos deja abierta una puerta que nos anima a cruzar el umbral hacia un inmenso acopio de escritos. El Archivo y Biblioteca del Estado de la Florida, por ejemplo, tiene, sobre las batallas que gestó Gálvez, una vastísima colección de documentos franceses, ingleses, americanos y españoles que datan de 1685 a 1879. Allí se encuentran aproximadamente 40.000 significativos documentos: cartas, diarios, autógrafos, que incluyen al «noble aristócrata» Du Coudray, Robert Livingston, Patrick Grant, Thomas Jefferson, George Washington, Andrew Jackson, William IV de Holanda, y el Rey George III de Inglaterra. El documento de Jefferson expresa su agradecimiento a Bernardo de Gálvez por su invaluable trabajo en la consecución de la libertad de los estados sureños; e igualmente hay 45.000 fotografías digitalizadas. Entre toda esta documentación hay dos ediciones del periódico *St. James Evening Post* de 1720 y grabados de la toma de Pensacola en 1781, además de registros sobre la entrada de Napoleón a París. Con este material, además del material conservado en los Archivos Nacionales de Londres, tenemos material para acercarnos desde diferentes ángulos a la ayuda española que le brindó Bernardo de Gálvez a George Washington en su objetivo por lograr la independencia americana.

Conclusión

Por lo antedicho, me parece de suma trascendencia que el Aula María Zambrano apoye proyectos en diferentes niveles: uno, a que la América anglosajona dialogue con España, el Caribe y América Latina y continúe fortaleciendo prácticas que propongan una metodología innovadora ausente en otros campos de investigación; dos, respaldar iniciativas que escrudiñen en los archivos, a los dos lados del Atlántico y se saque a la luz pública páginas enclaustradas en anaqueles de bibliotecas y archivos, a fin de recuperar espacios marginados, y apostar por los proyectos de colaboración, por la suma de saberes; y tres, considerando que la Universidad de Málaga es una organización que forma parte de la comunidad e interactúa como uno de los actores sociales de los procesos de desarrollo de la región, en principio sus actividades tendrían que desarrollarse en forma activa no solo dentro de los edificios universitarios, sino también en el escenario comunitario, y de esta manera, tender puentes con un espacio que se circunscribe en la misión de los proyectos transatlánticos como es *Astilleros Nereo*, ubicado en Pedregalejo,

Málaga, lugar donde se adelanta la construcción de la réplica del Galveztown. Réplica que se convertiría en una escuela flotante para estudiantes escolares y universitarios en un espacio triangular inigualable: España, Estados Unidos y Cuba. Lo cual promovería en vivo la historia española unida a la del otro costado del Atlántico, con lo cual se fomentarían experiencias palpables que conducen a educar, dialogar, y por ende eludir proyectos ibéricos, eurocéntricos o del Atlántico Norte que excluyen, o engolfen, y se conviertan en objetivos confinados.

Referencias

- Archivo General de la Nación México, México, 6 de marzo de 1799. (Washington, D.C. Library of Congress).
- Armitage, D. (2004). Tres conceptos de historia atlántica. *Revista de Occidente* No.282, Madrid: España.
- Caughey, J. W., (1972). *Bernardo de Galvez in Louisiana, 1776-1783 (1934)*; reprint, Gretna, La.: Pelican Publishing Co.
- Chanau, H. & P. (1955-1960). *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, París, SEVPEN, 12 vols.
- Gaceta de Madrid (digital) (1697-1936). Disponible en: http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.cmd?id=553
- Gálvez, B. (1781). *Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S. M. Católica, baxo las órdenes del mariscal de campo.*
- Cuba. s.f. ¿?* (Washington, D.C. Library of Congress)
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard University Press.
- Limia, E. (2013). *Cuba Libre. La Utopía Secuestrada*, Ediciones Boloña, La Habana.
- Mitchell, B. (Autumn 2010). *America's Spanish Savior: Bernardo de Gálvez marches to rescue the colonies*. MHQ (Military History Quarterly).
- Portell Vilá, H. (1969). *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. Miami, Fla.: Ed. Mne-mosyne, vol.1.
- Rodríguez Vicente, M. E. (1954). El comercio cubano y la guerra de emancipación norteamericana, *Anuario de Estudios Americanos*, 11, Sevilla, p. 80.
- Roig de Leuchsenring, E. (1950). *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Ed. La Tertulia, La Habana.
- Thonhoff H. Robert H. (1992). *El Fuerte del Cibolo: Sentinel of the Bexar-La Bahia Ranches*. Austin: Eakin Press.
- Thonhoff, H. Robert. H. (1975). *The Texas Connection with the American Revolution*, University of Texas at San Antonio Institute of Texan Cultures.